

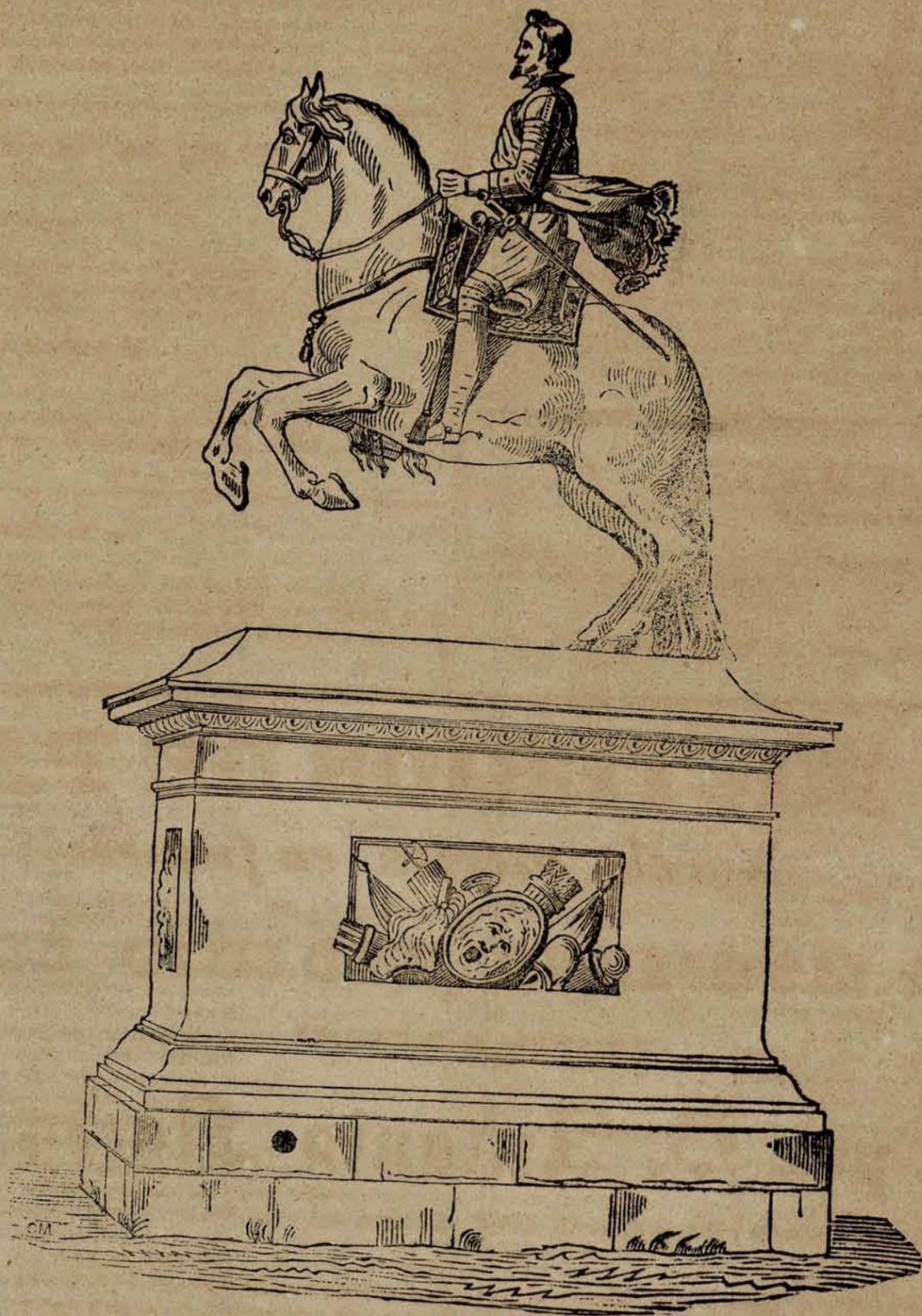
# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 435.

MADRID 9 DE ABRIL DE 1844.

Segunda serie



ESTATUA DE FELIPE IV EN LA PLAZA DE ORIENTE.

### LA PIEL DE ZAPA.

#### SEGUNDA PARTE.

XXIV.

¡Oh, depender mi amor y mi ventura de una mancha que cayese en mi chaleco blanco! ¡Renunciar á ver á Fedora si me mojaba ó me enlodaba! ¡No poseer un real para que un limpia-botas me diese lustre al calzado! Mi pasión se había acrecentado al impulso de estas contrariedades desconocidas, pero inmensas para un hombre irascible.

Hacen los infortunados sacrificios de que no les es lícito hablar á mugeres que moran en una esfera de lujo y de elegancia, y ven el mundo por un prisma que tiñe de oro los hombres y las cosas. Optimistas por egoísmo, crueles por buen tono, se eximen de reflexionar en nombre de sus placeres. Para ella, un dinero nunca es un millon: el millon es el que les parece un dinero. Si el amor debe abogar por su causa con grandes sacrificios, debe asimismo cubrirlos delicadamente con un velo y sepultarlos en el silencio; mas prodigándole su vida y su fortuna los hombres opulentos se aprovechan de las preocupaciones mundanas que comunican siempre cierto brillo á sus amorosas locuras: entonces para ellos habla el silencio y el velo es una gracia; mientras que mi horrorosa miseria me condenaba á espantosos sufrimientos sin que me fuese permitido revelarlos.—Amo ó muero.—

Por otra parte ¿no era sobrado galardón el que yo experimentaba con inmolárselo todo á Fedora? La condesa había atribuido estremado precio, escesivos placeres á los accidentes mas vulgares de mi vida. Negligente poco antes con mi vestido le respetaba á la sazón como á mi propia persona: le acariciaba. Entre una herida en mi cuerpo y un rasgón en mi frac no hubiera vacilado un solo minuto.

Con esto comprenderás exactamente cual era mi situación, y la furia y el frenesí que me agitaban en mi camino. Esperimenté no sé que júbilo infernal al encontrarme en el último escalon del infortunio. En aquella postrera crisis me parecía vislumbrar un presagio de fortuna; pero en el mal hay tesoros insondables.

Hallé entornada la puerta de mi casa, y á través de la rejilla descubrí una luz cuyos fulgores se proyectaban en la calle. Paulina y su madre me aguardaban hablando una con otra: oí pronunciar mi nombre y presté atento oído.

—El señor Rafael, decía Paulina, es mucho mejor que el estudiante del núm. 7. Son delicados sus rubios cabellos ¿No encontráis en su acento cierta cosa que altera el corazón? Y además aun cuando tiene trazas de ser algo orgulloso, es tan bueno, tiene tan distinguidos modales? ¡Oh nada hay que pedirle! Estoy segura de que por él se vuelven locas todás las mugeres!

—Hablas, repuso Mma. Gaudin, como si le amases.

—¡Oh le amo como á un hermano, respondió Paulina sonriéndose! Ingrata sería si no le profesare una amistad sincera ¿No es él quien me ha enseñado música, dibujo, gramática, y en suma todo cuanto sé? No os fijáis en mis adelantos, querida mamá, pero ya me hallo bastante instruida. Dentro de poco tiempo ya estaré en disposición de dar algunas lecciones y entonces podremos sostener un criado.

Me retiré muy callando, hice algun ruido y entré en el cuarto para cojer mi luz, que tuvo á bien encender Paulina.

La pobre muchacha acababa de derramar delicioso bálsamo en mis heridas. Aquel sencillo elogio de mi persona, me alentó algun tanto. Tenia necesidad de creer en mi mismo, y de adquirir un juicio imparcial sobre el verdadero valor de mis disposiciones.

Reanimadas mis esperanzas de este modo se reflejaron tal vez en los objetos que me rodeaban: acaso no habia yo examinado, aun detenidamente la escena que de continuo ofrecian á mis ojos aquellas dos mugeres; mas entonces admiré en su realidad el mas delicioso cuadro de esa naturaleza modesta y dulce, que reproducen con tanta sencillez, los pintores flamencos.

(Continuará.)



## AL SUEÑO.

Blando en alas del viento te deslizas,  
De alhagüño con él fugaz blasonas,  
Y tal vez los dolores amenizas  
Derramando en el mundo tus coronas.

La triste noche al desplegar su ceño  
Su triste cuna en las tinieblas mece,  
Y como tú la sigues, dulce sueño,  
Cuanto vive en la tierra se adormece.

Duerme la flor en su boton cerrada  
Y la aurora verá su lozanía;  
Duerme el ave en su nido columpiada  
Y cantará cuando la esmalte el día.

Duerme tranquila y sin rigor la fiera  
De la montaña en los macizos cascós,  
Y se oirá al despuntar la luz primera  
De su rugido el eco en los peñascos.

La refulgente luz que el sol derrama  
Duerme bajo el cristal de inmensos mares,  
Y tornará á brillar su pura llama  
Devolviendo fortunas y pesares.

Y si inquietos arroyos, rios, fuentes,  
Ves resbalar sin que á tu influjo cedan,  
Es porque murmurando sus corrientes  
Los tristes ayes del dolor remedan.

Y rara vez el dolorido pécho  
Logró tu aura aspirar consoladora:  
Rara vez ¡Ay de mí! mulliste el lecho  
Del infeliz que sus angustias llora.

Si eres imagen de la santa muerte  
Bien pudieras ¡oh sueño! serle pio  
Súbite reduciendo al polvo inerte  
Su pasado y presente desvario.

Al menos no velara con sus penas  
Ni dormitara entre fugaces dichas  
Que es triste delirar horas serenas  
Para gemir despues hondas desdichas.

Si tanto es tu poder, sueño apacible,  
Que el ruido apagas de la infausta guerra  
Porque tranquila y quieta y bonacible  
Quede un momento la agitada tierra,

Adormece livianos devaneos  
Cuya delicia á sustentar no alcanzas,  
Y no hagas revivir muertos deseos  
Sin volver las pérdidas esperanzas.

No quieras sofocar recuerdos tristes  
Bajo el crespon de tus pintadas alas,  
Pues la magia y color de que los vistes  
Cuando su huella en extinguir persistes,  
Son ilusorias galas.

¿A que sembrar el atahud de rosas  
Si su aroma al cadáver no da vida?  
¿Que son las ilusiones engañosas  
Al que llora en las albas luminosas  
Su ventura perdida?

Indiferente del mendigo al lloro  
Acumute al dormir quien oro estima  
En aposento vil montones de oro,  
Y verá al despertar su ruin tesoro  
Desde inmundada tarima.

Los que anhelan blasones y doseles,

Sin que de antigua fama objeto sean,  
Sueñen triunfos y glorias y oropeles:  
Al volver de su sueño habrán laureles  
Si laureles desean.

Quien sueña en el bullicio de la orgia  
Rostros de nieve y risas de jazmines,  
No tendrá que llorar su estrella impia,  
Pues pródigo le brinda el nuevo día  
Mugeres y festines.

Mas quien sueña de amor la gloria pura,  
Que brinda al corazon estrechos lazos,  
Y despierta despues á la amargura  
¿Podrá, sueño fatal, gozar ventura  
En tus lánguidos brazos?

¿Que sirven tus encantos de un momento  
Cuando huyen en confuso remolino  
Si en los quebrados vidrios silba el viento  
O se arrastra en el tosco pavimento  
Un insecto mezquino?

Si es ese tu poder bien poco puedes.  
Si es ese tu valor bien poco vales,  
Pues nada es que al dolor mi pecho vedes  
Si en tu fuga lo dejas y lo cedes  
Otra vez á los males

Vuelveme el pasado amor  
Torne la calma á mi pecho,  
O no poses en mi frente  
Tu limpio y fúlgido velo,  
Al traves del cual vislumbro,  
Entre aromas y reflejos,  
Fuentes que bullen sonoras,  
Prados que brotan amenos,  
Flores que nacen galanas,  
Céfiro que rien tiernos,  
Virgenes que los aspiran,  
Y ángeles dulces y bellos,  
Que cruzan por los espacios  
Llenándolos de su aliento.  
Todas esas maravillas,  
Con que alumbras ¡oh sueño!  
La mente de quien te goza,  
Son otros tantos tormentos  
Que á mi corazon oprimen  
Labrándoles nuevos hierros;  
Pues aun por mayor desdicha  
En sus pulsaciones siento  
Que yace en él la esperanza  
É intacto hierve el deseo  
Si todos sueñan dormidos  
Con lo que sueñan despiertos;  
Si sueña ciencias el sabio  
Y el filósofo misterios;  
Si triunfos sueña el que vence  
Y el vencido sueña duelos;  
Si todos en fin se ajitan  
Entre locos devaneos,  
Que absorbiendo van sus días  
Ya penosos, yá risueños,  
Y con risas ó pesares  
Les siguen hasta sus lechos;  
No me asalten necias dichas  
Que ni envidia ni apetezco:  
Tiéndeme tus negras alas,  
Miráme con duro ceño  
Revuelve en torno infortunios,  
Derrámalos en mi seno,  
Ayes respiren mis labios  
Y ponzoña exhale en ellos:  
Cuente por males tus gracias  
Y por siglos tus momentos;  
Y así cuando al mustio llanto  
Torne á abrir mis ojos secos,  
Viviré un mundo feliz  
Donde al compás del silencio  
Que reine en mi hondo retiro  
Diré que me diste ¡oh sueño!  
En las horas de la noche  
Tantos y tales tormentos,  
Que los que sufro de día,  
Aun cuando muchos, son menos.

A. F. DEL RIO.

## TEATROS.

### De la Cruz

A las siete y media de la noche: el drama fantástico religioso y en verso; titulado: DON JUAN TENORIO, terminará con baile nacional.

### Del Príncipe.

A las siete y media de la noche. La pieza en un acto, titulada: NO MAS MUCHACHOS. Baile nacional. La comedia en dos actos, titulada: EL RAMILLETE Y LA CARTA. Baile nacional. Terminará con sainete.

### Del Circo.

A las ocho de la noche: 1.º Acto segundo de la ópera titulada: NORMA. 2.º Gran bailable en un acto titulado: LA AURORA.

### De Variedades

A las siete y media de la noche: El drama titulado: LAZARO, PASTOR DE FLORENCIA. Intermedio de baile. Finalizará con un divertido sainete.

IMPRESION DE BOIX.